

ROLES DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y DEL PROGRESO TÉCNICO EN LA TEORÍA DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO DE ADAM SMITH*

por **Matías D. Scaglione****

Resumen

En este trabajo analizamos los roles de la acumulación de capital y del progreso técnico en la teoría del crecimiento económico de Adam Smith a la luz de una controversia interpretativa. Argumentamos que la principal fuente del crecimiento económico es la acumulación de capital, promoviendo un aumento simultáneo de la escala de producción y el ingreso total que estimula la división del trabajo. El progreso técnico, resultado de la división del trabajo, deviene pues un proceso endógeno y continuo que acompaña pasivamente a la acumulación de capital.

Palabras clave: Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, crecimiento económico, acumulación de capital, progreso técnico, división del trabajo, crecimiento endógeno.

Clasificación JEL: B1, O4

* Agradezco a Marcelo Garrote López, Anthony Brewer, Pablo Levín y Nicola De Liso, por sus comentarios y consejos, y a Romina Soria, por sus observaciones sobre redacción y estilo. Naturalmente, todos los errores son míos.

** Auxiliar Docente de Historia del Pensamiento Económico. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata. Correo electrónico: mscaglio@hotmail.com. Sitio en Internet: <http://www.geocities.com/mdscaglione>.

Porque, al fin, la Tierra no es ya simplemente una especie de gran cuerpo que respira, se levanta y desciende..., sino que, más importante aún que todo eso, hubo de comenzar en algún momento; pasa por una sucesión ligada de equilibrios movibles; tiende verosímilmente hacia algún estado final. Tiene un nacimiento, un desarrollo, y sin duda, una muerte hacia adelante.

Pierre TEILHARD DE CHARDIN

I. Introducción

El estudio de la teoría del crecimiento económico de Adam Smith en *La riqueza de las naciones* (*RN*) comenzó a mediados de la década de 1950, a partir del renovado interés que los autores clásicos despertaron en los artífices de la incipiente Economía del Desarrollo.¹ Ese interés no se plasmó en un mero ejercicio revisionista o historiográfico, sino que se materializó en una relectura a la luz de una concepción dinámica que había sido soslayada por la tradición neoclásica. Los trabajos pioneros de Lowe (1954), Thweatt (1957) y Spengler (1959a, b), marcaron el comienzo de esta nueva corriente interpretativa de Smith, destacándose posteriormente los intentos de formalización de Barkai (1969) y Samuelson (1977). Sin embargo, trabajos clave como los de Eltis (1984), Skinner (1987) y Brewer (1991), lejos de perfeccionar y concluir las interpretaciones precedentes, terminan refutándolas en tanto no reconocen el mismo determinante principal del crecimiento económico en *RN*. Mientras Lowe y Thweatt identifican al *progreso técnico* como el principal motor del crecimiento en *RN*, Eltis y Brewer, entre otros, señalan a la *acumulación de capital* como la fuente del proceso descrito por Smith. A la luz de esta controversia, el objetivo de este trabajo consiste pues en explorar los roles de la acumulación del capital y del progreso técnico en la teoría del crecimiento económico de Adam Smith en *RN*.

El trabajo se divide en cinco secciones. En la sección II se discute el rol que ocupa el crecimiento económico en *RN* y se propone una primera aproximación al concepto smithiano de crecimiento económico, subrayando la naturaleza endógena del crecimiento poblacional y dilucidando qué entendía Smith por "riqueza" (*wealth*). La sección III se ocupa de los determinantes del progreso técnico y de la acumulación de capital, señalando asimismo los efectos nocivos derivados de la mayor especialización y centrándose en el ahorro y su identidad con la inversión. La sección IV, por su parte, constituye el núcleo del trabajo. En primer lugar se presenta una reseña de la teoría de los cuatro estadios o etapas históricas, y se señala la validez del concepto smithiano de crecimiento económico en la cuarta etapa, la "comercial" o "civilizada". En segundo lugar se describe el mecanismo de crecimiento en sí, definiendo de esta manera los roles de la acumulación de capital y del progreso técnico y las características del estado estacionario terminal. La sección finaliza con un análisis de los principales determinantes de la tasa de crecimiento del producto total. Las conclusiones, por último, se incluyen en la sección V.

II. La riqueza de las naciones y el crecimiento económico

Alfred Marshall solía afirmar que "todo está en Adam Smith",² identificando a ese "todo" sólo con la teoría del valor, la parte *estática* del sistema de Smith (Olivera, 1977, 54–55). Atribuyéndole al proceso de cambio el status de teoría con una estructura que cubre al resto de los componentes del sistema, el aspecto *dinámico* de *RN* se ve reducido entonces a una discusión en términos de precios relativos de los factores (Kerr, 1993, 24). Sin embargo, al interpretar la obra en este contexto estático de equilibrio parcial, el análisis neoclásico soslaya la principal preocupación de Smith en *RN*: el estudio de los factores que influyen sobre el crecimiento económico³ (Olivera, 1977, 54-55). Esto se pone en evidencia comenzando por el título completo de su obra: *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. También es «evidente» (Spengler, 1959a, 397; Blaug, [1978], 94) tanto en la distinción que hace Smith entre *trabajo productivo* e *improductivo* y su énfasis en la importancia del primero, como en su tratamiento del capital y el ahorro en el capítulo III

del Libro II de *RN*. En este mismo capítulo Smith describe cómo la producción anual de una nación se incrementa en el tiempo, de forma tal que «sus tierras están mejor cultivadas... sus manufacturas son más numerosas y florecientes y su comercio más extenso» (*RN*, II. iii. 311), agregando que «ha ocurrido en todas las naciones, en todas las épocas regularmente tranquilas y pacíficas, y también en aquellas que no tuvieron la fortuna de gozar de gobiernos prudentes y sobrios.» (*ibíd.*). Smith continúa, como si simplemente estuviera expresando «lo obvio» (Brewer, 1995, 632), afirmando que «[e]l producto anual de la tierra y del trabajo en Inglaterra, [por ejemplo]⁴» se ha incrementado en el siglo anterior, en el previo a éste, y así, retrocediendo hasta la conquista normanda o la invasión de Julio César (*RN*, II. iii. 311-312). Del mismo modo, Smith señala que desde el reinado de Enrique VIII «la riqueza y los ingresos de la nación han progresado de una manera continua... de una forma más gradualmente acelerada que retardada.» (*RN*, I. ix. 87).

Una aproximación al concepto smithiano de crecimiento económico requiere de un previo examen sobre qué entendía Smith por “riqueza” (*wealth*), y qué rol desempeña el crecimiento poblacional en su sistema. Las palabras “riqueza” y “renta” presentan un conflicto de léxico, puesto que los autores ingleses del siglo XVIII no utilizaban frecuentemente la palabra “renta” (*income*), sino que se referían a un concepto similar al actual utilizando otras, entre las cuales figuraba “riqueza” (*wealth*). En *RN* la palabra “riqueza” (*wealth*) denota al producto anual total de la tierra y del trabajo de un país (*RN*, Intro. 6). De esta manera, Smith sigue a los fisiócratas al reconocer la importancia de lo que se produce en determinado período de tiempo –flujo–,⁵ y se aparta de la práctica común de los viejos economistas ingleses de considerar la riqueza de una nación como un fondo acumulado –stock–. Asimismo, en el segundo capítulo del Libro II Smith define al ingreso bruto (*gross revenue*) como aquél que comprende «todo el producto anual» de la tierra y el trabajo de un país (*RN*, II. ii. 260), lo que sustancialmente se entiende por producto nacional bruto (PNB), y a la renta neta (*net revenue*) como aquélla que resulta de deducir del ingreso bruto los gastos de mantenimiento del capital fijo y circulante,⁶ es decir –también sólo en sustancia (Schumpeter, [1954], 696)– la renta nacional.

En cuanto al crecimiento de la población, Smith considera que responde a un principio que conserva su carácter de ley natural, puesto que el hombre «a semejanza de todas las demás especies animales, se multiplica naturalmente en proporción a los medios de subsistencia» (*RN*, I. xi. 142), declarando también que el rasgo más decisivo de la prosperidad de un país es el aumento del número de sus habitantes (*ibíd.*). Por consiguiente, el crecimiento de la población es *endógeno*: cualquier exceso de población por encima del número que el sistema puede soportar es eliminado mediante un incremento en la tasa de mortalidad o por un descenso en la tasa de natalidad. Esta visión, común entre la mayoría de los autores del siglo XVIII (Brewer, 1995, 611), asocia a la población con el crecimiento económico toda vez que éste permite a aquélla expandirse, y que el crecimiento de la población es necesario, a su vez, para el crecimiento de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, para el del producto.

Una vez aclarado el significado del término “riqueza” y esbozado el papel del crecimiento de la población en *RN*, estamos en condiciones de arribar a una primera aproximación al concepto smithiano de crecimiento económico. Smith, al igual que el resto de los economistas clásicos, no utilizaba generalmente la locución “crecimiento económico” (*economic growth*), sino que empleaba fórmulas tales como el “progreso de la opulencia” (*progress of opulence*) o el “continuo incremento de la riqueza nacional” (*continual increase of national wealth*) para referirse al **crecimiento continuo y endógeno del producto total** (Brewer, 1996b, 1). Sin embargo, el crecimiento poblacional descrito anteriormente, a través de un mecanismo que abordaremos en la sección IV, no asegura que este crecimiento en el producto total redunde en un crecimiento igualmente continuo y endógeno del producto *per capita*. En *RN* Smith reconoce claramente que el ingreso *per cápita* se había incrementado a lo largo del tiempo como resultado de la extensión de la división del trabajo, ya que «las

comodidades de un príncipe europeo no exceden tanto las de un campesino... como las de éste superan las de muchos reyes de África» (RN, I. i. 15), pero es menos clara la posibilidad de que este ingreso per cápita crezca en forma continua. En un país que alcance su «plenitud de riquezas», esto es, el estado estacionario, la mayor parte de su población vivirá en malas condiciones (RN, I. viii. 69–71).

[D]urante un período de progreso –o sea mientras la sociedad avanza hacia ulteriores incrementos de riqueza– más bien que en otro en que la sociedad alcanzó el máximo de las [riquezas] asequibles, es cuando la situación del obrero pobre –es decir, de la gran masa de la población– se revela como más feliz y confortable. Por el contrario, la situación de este obrero es dura en el estado estacionario, y miserable en el decadente. El progresivo es, en realidad, un estado feliz [*cheerful*]... para todas las clases de la sociedad; el estacionario, triste [*dull*], y el decadente melancólico. (RN, I. vii. 79)

La idea de un crecimiento económico continuo como una situación normal o natural «en todas las épocas regularmente tranquilas y pacíficas» (RN, II. iii. 311), era una idea novedosa al publicar Smith *RN*. Si bien los autores anteriores no negaban explícitamente el crecimiento a largo plazo, el crecimiento económico continuo se hallaba fuera de la agenda de discusión a mediados del siglo XVIII. Hume reconoció un crecimiento continuo en Gran Bretaña en un período de siglos, pero en lugar de desarrollar una teoría general del crecimiento económico, insistió en el rol de países vecinos más avanzados como un estímulo al crecimiento (Brewer, 1996a, 1). Sólo Anne–Robert–Jacques Turgot anticipó el concepto smithiano de crecimiento económico, aunque lo hizo de una forma más bien esquemática y en un trabajo que no se difundiría ampliamente sino después de la publicación de *RN*.⁷

III. Progreso técnico y acumulación de capital

III.1. Progreso técnico

III.1.1. Invención (*Progreso técnico*)

En la “Introducción y plan de la obra” de *RN*, SMITH señala que la renta nacional *per cápita* (la «proporción» entre el «producto anual» y quienes lo consumen) está determinada por dos factores: la productividad del trabajo y la proporción en que se encuentra el trabajo productivo respecto al no productivo. El ingreso per cápita, pues, «se regula en toda nación por dos circunstancias diferentes: la primera, por la aptitud, destreza y sensatez con que generalmente se ejercita el trabajo, y la segunda, por la proporción entre el número de los empleados en una labor útil y aquellos que no lo están.» (RN, Intro. 3). Smith aclara sin embargo que el ingreso *per cápita* depende «más, al parecer» (RN, Intro. 4) de la productividad del trabajo,⁸ la cual, a su vez, está relacionada principalmente con su división por operaciones,⁹ ilustrada en el capítulo I del Libro I mediante el célebre ejemplo de la fábrica de alfileres (RN, I. i. 8). El incremento de la *productividad* del trabajo como consecuencia de la mayor especialización, procede, a su vez, de tres circunstancias distintas, a saber, a) la «mayor destreza» de cada trabajador, b) el ahorro de tiempo «que comúnmente se pierde al pasar de una ocupación a otra», y c) «la invención de un gran número de máquinas, que facilitan y abrevian el trabajo, capacitando a un hombre para hacer la labor de muchos» (RN, I. i. 11). Este último motivo –siguiendo a Rosenberg (1965) y Skinner (1987)– da origen a la definición de progreso técnico que se utilizará a lo largo del trabajo.

Más adelante, Smith hace explícita la conexión entre la división del trabajo y el proceso de invención:

Una gran parte de las máquinas empleadas en esas manufacturas, en las cuales se halla muy subdividido el trabajo, fueron al principio invento de [obrer]os comunes, pues hallándose ocupado cada uno de ellos en una operación sencilla, toda su imaginación se concentraba en la búsqueda de métodos rápidos y fáciles para ejecutarla. (RN, I.i.12–13)

No obstante, no atribuye los adelantos técnicos sólo a quienes usan las máquinas, sino que dirige también su atención a quienes las fabrican, y a los

filósofos u hombres de especulación, cuya actividad no consiste en hacer cosa alguna sino observarlas todas y, por esta razón, son a veces capaces de combinar o coordinar las propiedades de los objetos más dispares. Con el progreso de la sociedad, la Filosofía y la especulación se convierten, como cualquier [otra ocupación], en el afán y profesión de cierto grupo de ciudadanos. (RN, I. i. 13–14)

La existencia de estos fabricantes de máquinas y "filósofos" (científicos) también es consecuencia de la división social del trabajo, con lo cual el *progreso técnico* deviene un proceso *endógeno* y *continuo* que depende de ella.

Smith no sólo reconoce ventajas de la división del trabajo, sino que en el Libro V señala sus efectos nocivos sobre la fuerza de trabajo.

Con los progresos en la división del trabajo, la ocupación de la mayor parte de las personas que viven de su trabajo, o sea, la gran masa del pueblo, se reduce a muy pocas y sencillas operaciones; con frecuencia, a una o dos tareas. Consideremos, sin embargo, que la inteligencia de la mayor parte de los hombres se perfecciona necesariamente en el ejercicio de sus ocupaciones ordinarias. Un hombre que gasta la mayor parte de su vida en la ejecución de unas pocas operaciones muy sencillas, casi uniformes en sus efectos, no tiene ocasión de ejercitar su entendimiento o adiestrar su capacidad inventiva en la búsqueda de varios expedientes que sirvan para remover dificultades que nunca se presentan. Pierde así, naturalmente, el hábito de aquella potencia, y se hace todo lo estúpido e ignorante que puede ser una criatura humana. ...Adquiere, pues, la destreza en su oficio peculiar, a expensas de sus virtudes intelectuales, sociales y marciales. Aun en las sociedades civilizadas y progresivas éste es el nivel a que necesariamente decae el trabajador pobre, o sea, la gran masa del pueblo, a no ser que el Gobierno se tome la molestia de evitarlo.¹⁰ (RN, V. i. 687–688)

Esta aparente contradicción entre el Libro I y el Libro V constituye una de las principales fuentes de inspiración de la crítica socialista de las instituciones capitalistas (Rosenberg, 1965, 127), anticipando uno de los temas favoritos del joven Marx: la *alienación*. La literatura secundaria contemporánea, por su parte, también se ha ocupado del tema, dando origen a una de las tantas controversias en torno a Smith. Mientras West (1964) presenta una confrontación de estas supuestas dos visiones de la división del trabajo, considerándolas contradictorias, incompatibles e inconsistentes, Rosenberg (1965) intenta demostrar que el análisis de Smith está libre estas inconsistencias y contradicciones. Según Rosenberg (1965, 128), la *prognosis* de largo plazo de Smith sobre el capitalismo está centrada en su capacidad de generar progreso técnico y de aumentar, así, el ingreso per capita. Como acabamos de ver, el proceso de invención (progreso técnico) depende, en parte, de la inteligencia de los trabajadores (cf. RN, I). Surge entonces un problema: ¿cómo continúa este proceso si los trabajadores, a medida que se extiende la división del trabajo, se vuelven –en palabras de Smith– cada vez más “estúpidos” e “ignorantes”? La respuesta de Rosenberg es clara y se impone en la literatura crítica posterior:¹¹ como un resultado directo de la creciente división del trabajo, los más especializados “filósofos” y los “hombres de especulación” se convierten en los principales responsables de los nuevos inventos, aumentando la creatividad del conjunto de la sociedad mientras que la del obrero –«la gran masa del pueblo» (RN, V. i. 687)– disminuye. En otras palabras, el mismo proceso que disminuye la capacidad creativa de los obreros genera una mayor producción de nuevo conocimiento –vía una mayor productividad–, incrementando de esta manera la inteligencia colectiva y favoreciendo, por lo tanto, el progreso técnico. En este punto Smith advierte que la provisión de educación elemental constituye una responsabilidad intransferible del Estado en pos de una mayor equidad social.

III.1.2. Propensión al cambio

UNA vez que la división del trabajo esta establecida, es muy pequeña la parte de las necesidades de cada individuo que puede ser satisfecha con su propio trabajo. Aún en una economía de trueque, el individuo puede satisfacer mejor sus necesidades intercambiando la parte excedente de su producción y recibiendo a cambio los productos de otros. Asimismo, cuando la división del trabajo está *completamente* establecida, es de esperar que cada individuo dependa de los demás, y que todo «hombre viv[a]... gracias al cambio, convirtiéndose, en cierto modo, en [un] mercader» (RN, I. iv. 24). Smith sostiene, de hecho, que «[d]e la misma manera que recibimos la mayor parte de los servicios mutuos que necesitamos, por convenio, trueque o compra, es esa misma inclinación a la permuta la causa originaria de la división del trabajo» (RN, I. ii. 17). Por lo tanto, la división del trabajo no tiene su origen en la «sabiduría humana» la cual «se propone alcanzar [la] opulencia que de él se deriva», sino que es la consecuencia gradual de una «propensión de la naturaleza humana... a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra.» (RN, I. ii. 16), propensión que se halla estimulada, a su vez, por el *propio interés* o egoísmo, puesto que «[n]o es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés.» (RN, I. ii. 17).

En el segundo capítulo del Libro I, Smith distingue una división *social* del trabajo,¹² al señalar, por ejemplo, que «la certidumbre de poder cambiar el exceso del producto del propio trabajo, después de satisfechas sus necesidades, por la parte del producto ajeno que necesita, induce al hombre a dedicarse a una sola ocupación» y a cultivar y perfeccionar «el talento o el ingenio que posea para cierta especie de labores.» (RN, I. ii. 17–18). Smith creía que la diferencia de talentos que distingue a los individuos de distintas profesiones «cuando llegan a la madurez»¹³ (RN, I. ii. 18) es más bien el *efecto* y no la causa de la división del trabajo, adhiriendo así a la fe iluminista en la influencia de la educación en individuos cuyas diferencias en talentos naturales «no es tan grande como vulgarmente se cree» (ibíd.).

III.1.3. División del trabajo y extensión del mercado

Así como la propensión al cambio motiva la división del trabajo, «la amplitud de esta división se halla limitada por la extensión de... [aquella propensión] o, dicho en otras palabras, por la extensión del mercado» (RN, I. iii. 20).

Quando éste es muy pequeño, nadie se anima a dedicarse por entero a una ocupación, por falta de capacidad para cambiar el sobrante del producto de su trabajo, en exceso del propio consumo, por la parte que necesita de los resultados de la labor de otros. (ibíd.)

Es decir, nada limita la posible extensión de la división del trabajo salvo el volumen de producción que pueda enviarse al mercado, proposición que no es evidente en modo alguno (Blaug, [1978], 67), y que fue considerada por Allyn Young como «una de las más iluminadoras y fructíferas generalizaciones que se pueda encontrar en toda la literatura de tema económico» (Young, 1928, 529).¹⁴

Smith desarrolla esta famosa proposición –o teorema, como la llamó Young–, en el tercer capítulo del Libro I, en el cual discute la importancia de la urbanización, así como de la localización en cercanías de vías fluviales como dos factores determinantes para la ampliación del mercado. En cuanto al primero de estos factores –urbanización–, Smith sostiene que existen actividades «que no pueden sostenerse como no sea en poblaciones grandes». Tal es el caso del mozo de cuerda –uno de sus ejemplos favoritos de trabajo no calificado–, para quien «[l]a aldea constituye... un campo muy limitado, y aun una población, provista de un mercado corriente, es insuficiente para proporcionarle una ocupación constante.» (RN, I. iii. 20). Por otro lado, al referirse al segundo factor Smith destaca las ventajas del transporte por vías navegables respecto al transporte terrestre.

Las vías fluviales abren a las distintas clases de actividades económicas mercados más amplios que el transporte terrestre, y ello nos explica por qué, a lo largo de las costas

marítimas y riberas de los ríos navegables, las promociones de cualquier género comienzan a subdividirse y perfeccionarse... muchas veces acontece que ha de pasar bastante tiempo hasta que estos progresos se extiendan al interior del país. (RN, I. iii. 21)

Así pues, aquellas «naciones» que para Smith «fueron civilizadas en primer lugar» se extendían sobre las costas del Mediterráneo y fueron las primeras en «cultivar y fomentar en alto grado la agricultura y la manufactura, mientras que «[t]odas las tierras interiores de África y todas aquellas de Asia, que se extienden hacia el norte del Mar Negro... y del Mar Caspio... parece que estuvieron en todas las edades del mundo sumidas en la ... barbarie y ausencia de civilización» (RN, I. iii. 22–23).¹⁵

III.2. Acumulación de capital

EL libro II se ocupa de la acumulación de capital como la principal fuente del crecimiento económico (Hicks, [1965], 53; Blaug, [1978], 85; Skinner, 1987, 368), al aumentar el empleo, dotar a los trabajadores con mejores equipos, y, sobre todo, hacer posible la extensión de la división del trabajo. En la introducción a este Libro (RN, II, Intro., 250) Smith establece que el capital es en esencia un acervo de bienes no terminados, que permite al productor soportar el intervalo que media entre la aplicación de insumos y la obtención del producto final en una economía de cambio.¹⁶

Pero como dicha adquisición [del producto del trabajo de otras personas] no puede hacerse hasta que el producto del trabajo individual propio no solamente esté terminado, sino vendido, es necesario acumular diferentes bienes en cantidad suficiente para mantener y surtirle con los materiales e instrumentos propios de su labor, hasta el instante mismo en que ambas circunstancias acaezcan. (RN, II, Intro., 250)

III.2.1. Capital fijo y circulante

EN el capítulo I del libro II, Smith divide el *stock* de un individuo –extendiendo luego este tratamiento al conjunto de la sociedad– en dos partes: «aquella de la cual espera obtener un ingreso», denominada «capital» (RN, II. Intro. 252), y la que «no produce renta ni provecho alguno»: el «consumo inmediato» (RN, II. i. 254). Identifica, a su vez, dos maneras diferentes de emplear el capital, las cuales dan origen a la definición de *capital fijo* y *capital circulante*.

El *capital fijo* «proporciona una renta o un beneficio, sin necesidad de circular ni cambiar de dueño» (RN, II. i. 255), y consta principalmente de los siguientes rubros: a) «máquinas útiles e instrumentos», b) «edificios rentables», c) «mejoras de la tierra», y d) «aptitudes adquiridas y útiles por los miembros de la sociedad», anticipando aquí el moderno concepto de capital humano. Por su parte, el *capital circulante* proporciona un «ingreso o renta con motivo de su circulación o cambio de dueño» (RN, II. i. 255–256).

Su capital sale de su posesión continuamente en una forma y retorna en otra, y sólo mediante esta circulación o cambio sucesivo obtiene una ganancia. Ésta es la razón por la cual esta masa recibe la denominación de capital circulante. (RN, II. i. 252–253)

Se compone de «las provisiones, materiales y artículos acabados... en poder de los comerciantes... así como también del dinero necesario para hacerlos circular y efectuar la distribución entre quienes han de usarlos y consumirlos finalmente» (RN, II. i. 256). A pesar de no incluir explícitamente los bienes salariales o los medios de subsistencia del trabajo, Smith arguyó siempre como si los hubiera incluido (Schumpeter, [1954], 702).

El capital circulante juega un papel más importante que el capital fijo en el sistema de Smith, un papel aún más importante que el que le asignarían sus sucesores clásicos. Si bien Smith reconoce una expansión del capital fijo en ciertas ramas de la industria, por ejemplo en la minería y las manufacturas, sigue considerándolo mucho menos importante cuantitativamente que el capital circulante. Este último juega un papel estratégico, determinando el volumen de empleo y siendo la fuente del capital fijo, puesto que «[t]odo

capital fijo se deriva originariamente del circulante, y en él se sustenta continuamente... Ningún capital fijo puede producir renta sin el concurso de otro capital circulante.» (RN, II. i. 256). Este “descuido” del capital fijo influyó en el análisis de Smith de varias maneras. En primer lugar, le hizo subestimar la productividad del capital fijo al suponer que la elasticidad de la productividad del capital era baja (el capital fijo adicional no desplaza a la fuerza de trabajo), e inferir que la tasa de beneficio era fácilmente presionada hacia su nivel correspondiente al estado estacionario (Spengler, 1959a, 407). En segundo lugar, probablemente reforzó su tendencia malthusiana, puesto que asignó un gran peso a elementos –tales como las provisiones– cuyo incremento estaba asociado con el crecimiento de la población (ibíd.). Finalmente, puede haber contribuido a su disposición a subestimar el rol de la invención y la innovación, un rol a menudo asociado al capital fijo (Spengler, ibíd.; Blaug, [1978], 65–66).

III.2.2. Trabajo productivo e improductivo.

EL capítulo III del libro II introduce la distinción entre trabajo productivo e improductivo, probablemente el concepto más censurado de la historia del pensamiento económico (Blaug, [1978], 86), objeto de una célebre controversia que «*suministra un ejemplo excelente del modo en el cual la discusión de ideas con sentido puede perder de vista sus significaciones y caer en la vaciedad*¹⁷» Schumpeter ([1954], 696). Esta controversia surge a partir de la interpretación «desdeñosa y errónea» (Lewis, [1954], 339) de algunos economistas neoclásicos, quienes asociaban al trabajo productivo (improductivo) con el trabajo que produce utilidad (desutilidad). Sin embargo, en su discusión sobre trabajo productivo e improductivo, Smith estaba interesado en el problema de la *acumulación* (Bladen, 1960, 625), el cual fue perdido de vista por aquellos economistas que lo juzgaron desde un contexto estático.

En la “Introducción y plan de la obra” de RN Smith afirma que una «nación estará mejor o peor surtida de las cosas necesarias y convenientes apetecidas» de acuerdo a la «aptitud, destreza y sensatez con que generalmente se ejercita el trabajo» y por la «proporción entre el número de los empleados en una labor útil y aquellos que no lo están.» (RN, Intro., 3). No se trata aquí de la importancia de un alto nivel de empleo, como bien podría suponer un economista moderno (Bladen, 1960, 625) si Smith no hubiera utilizado la palabra “útil”. El verdadero interés de Smith comienza a dilucidarse unos párrafos más adelante al agregar otro adjetivo: «El número de obreros útiles y productivos... se halla siempre en proporción a la cantidad de capital empleada en darles ocupación» (RN, Intro., 5).

La distinción explícita entre *trabajo productivo* e *improductivo* aparece al comienzo del capítulo III del Libro II, “De la acumulación del capital, o del trabajo productivo e improductivo”, capítulo al que Hicks ([1965]) identifica como el núcleo de la obra de Smith.

Existe una especie de trabajo que añade valor al objeto a que se incorpora, y otra que no produce aquel efecto. Al primero, por el hecho de producir valor, se llama productivo; al segundo, improductivo. (RN, II. iii. 299)

Smith ejemplifica con el contraste entre los «obrerros en las manufacturas» y los «criados»:

Cualquiera se enriquece empleando muchos obreros en las manufacturas, y en cambio, se empobrece manteniendo un gran número de criados... la labor del obrero empleado en las manufacturas se concreta y realiza en algún objeto especial o mercancía vendible... El trabajo de los servidores domésticos no se concreta ni realiza en materia alguna particular o mercancía susceptible de venta. Sus servicios perecen, por lo común, en el momento de prestarlos (RN, II. iii. 299–300)

También se encarga de dejar en claro que el término “improductivo” no es derogatorio, puesto que este tipo de trabajo «tiene también su valor peculiar, y merece una recompensa» (RN, II. iii. 299)

El trabajo de algunas de las clases más respetables de la sociedad, al igual de lo que ocurre con los servidores domésticos, no produce valor alguno... El soberano, por ejemplo, con todos

los funcionarios o ministros de justicia que sirven bajo su mando... son... trabajadores improductivos. Sirven al público y se les mantiene con una parte del producto anual de los afanes de las demás clases del pueblo. Los servicios que éstos prestan, por honorables que sean, por útiles¹⁸ que se consideren, nada producen en el sentido de poder adquirir igual cantidad de otro servicio. (RN, II. iii. 300)

Igual tratamiento merecen otras profesiones «tanto de las más importantes y graves como de las más inútiles y frívolas, los juriconsultos, los clérigos, los médicos, los literatos de todas clases; y los bufones, músicos, cantantes...» (ibíd.).

Si bien la argumentación de Smith no es enteramente satisfactoria, su significado es claro y no carece de sentido. Al hablar de trabajo productivo, Smith apuntaba a aquellas actividades que aumentan la inversión agregada neta, estableciendo que cuanto mayor fuese la proporción de la fuerza de trabajo que se emplea en esta forma, mayor será el acervo tangible de los medios de producción y mayor la capacidad de la economía para producir durante el año siguiente (Blaug, [1978], 86; Ekelund y Hébert, [1990], 127). Por otro lado, el trabajo improductivo comprende a aquellas actividades que satisfacen las necesidades de las familias, esto es, los servicios, los cuales no contribuyen directamente al producto anual de mercancías en términos físicos (Skinner, 1987, 367).

III.2.3. Ahorro y acumulación de capital

EN el capítulo tercero del Libro II Smith sostiene que «[l]os capitales aumentan con la sobriedad y la parsimonia, y disminuyen con la prodigalidad y la [conducta errónea¹⁹ (*misconduct*)]» (RN, II. iii. 305), es decir, que la acumulación de capital es un resultado del ahorro.

Todo lo que una persona ahorra de su renta lo acumula a su capital y lo emplea en mantener un mayor número de manos productivas, o facilita que otra persona lo haga, prestándosele a cambio de un interés o, lo que viene a ser lo mismo, de una participación en la ganancia. Así como el capital de un individuo sólo puede aumentar con lo que ahorre de sus rentas anuales o de sus ganancias, de igual suerte el capital de la sociedad, que coincide con el de sus individuos, no puede acrecentarse sino en la misma forma. (RN, II. iii. 305–306)

La prodigalidad es alentada por una ocasional y pasajera «pasión por el goce», mientras que la parsimonia o frugalidad que estimula el ahorro es una consecuencia del deseo de *mejorar de condición*, el cual «arraiga en nosotros desde el nacimiento y nos acompaña hasta la tumba» (RN, II. iii. 309), y cuya consecución depende, en la mayoría de los casos, del aumento de la fortuna de cada individuo.

El aumento de la fortuna es el medio por el cual la mayor parte de los seres humanos aspiran a mejorar... [su] condición.²⁰ Es el medio más común y más obvio, y la manera más fácil de acrecentar la fortuna es ahorrar y acumular parte de lo que se adquiere... (ibíd.)

Así como en el transcurso de la vida de un individuo prevalece la parsimonia sobre la prodigalidad y la conducta errónea, lo mismo ocurre en la sociedad, en la cual «vemos que el principio de la sobriedad no sólo se revela de una manera intensa, sino que predomina en extremo» (ibíd.), aún sobre el dispendio y la conducta errónea de los gobiernos. Esta presunción de que el ahorro es normalmente positivo, constituye un elemento clave en el sistema smithiano de crecimiento económico continuo que se discute en la sección IV.

Al igual que Turgot, Smith no considera la posibilidad de que los ahorros no se inviertan, ni que exista un período de tiempo entre el acto de ahorrar y el de invertir. Afirma, por el contrario, que la porción de la renta ahorrada es invertida *inmediatamente* «con la mira de obtener una ganancia», y «se consume, de la misma manera que lo que se gasta en el mismo período, y casi al mismo tiempo también, pero por una clase distinta de gentes»: los trabajadores productivos. Es decir que el rico, al ahorrar, gasta tan rápidamente como el pródigo pero con distintos fines, de modo tal que dicha erogación es consumida por quienes «reproducen, con una ganancia neta, lo que anualmente consumen», a diferencia de quienes consumen el gasto, «en la mayor parte de los casos, criados y huéspedes ociosos»

(RN, II. iii. 306) que no producen nada a cambio. Esta afirmación, aunque paradójica (lo que se invierte también se consume), habría de ser la doctrina preponderante durante más de 150 años, atacando la creencia popular falaz de que el ahorro destruye inevitablemente el poder de compra (Blaug, [1978], 86; Spiegel, [1971], 304–305).

En este sentido, Smith considera a la acumulación de tenencias monetarias como un evento excepcional. Pese a señalar en el capítulo IV del Libro I que los individuos demandan dinero para conservarlo por razones de liquidez,²¹ Smith sostiene a lo largo de su obra que «[e]l único uso del dinero reside en hacer circular los bienes que se consumen.» (RN, II. iii. 307). Al descartar el atesoramiento, el dinero se reduce entonces exclusivamente a un medio de cambio y, en consecuencia, el ahorro o la abstención del consumo es necesariamente *idéntico* a la inversión. (Blaug, [1978], 87–88)

IV. Teoría smithiana del crecimiento económico

IV.1. Teoría de los cuatro estadios²²

SMITH había desarrollado una teoría de la historia en la cual identificaba cuatro etapas económicas a través de las cuales evoluciona la sociedad.²³ Las dos primeras eran el período *cazador* y el período *pastoril* de las culturas nómadas prefeudales; seguían la etapa *agrícola* y, finalmente, la *comercial* o “civilizada”. Cada una de estas etapas se caracterizan básicamente por una asociación particular entre medios de subsistencia y arreglos institucionales tales como los derechos de propiedad y las formas de gobierno. En la etapa *cazadora*, aquélla en la cual «cada ser humano se procura cuanto necesita por su propio esfuerzo» (RN, II. Intro. 250), no se reconocen derechos exclusivos a la propiedad y la población es escasa, nómada y homogénea económica y socialmente, razones por las cuales no existe una estructura formal de gobierno civil. En la *pastoril*²⁴ aparecen las desigualdades de riquezas junto al reconocimiento de la propiedad privada, y se «introduce entre los hombre un grado de autoridad y subordinación que no podía existir hasta ese momento» (RN, V. v. 632), estableciéndose así un gobierno civil «indispensable para su propia conservación» (ibíd.). Las comunidades *agrícolas* sedentarias –tercer estadio – que sustituyen a las culturas pastoriles nómadas se caracterizan por una estabilización en el suministro de alimentos, una mayor especialización y el aumento de la población. Durante la Edad Media esta clase de sociedad se “encierra” en la estructura institucional feudal, por lo que su gobierno civil se descentraliza en tanto cada uno de los señores feudales administra justicia en su propio dominio. Por último, la etapa comercial o “civilizada” se caracteriza por el crecimiento e independencia de las ciudades como centros comerciales, y por la cooperación de los señores feudales debido a la modificación de sus hábitos de consumo. Según Smith, estos grandes propietarios participaron junto con los “mercaderes” y “artistas” de «[u]na de las revoluciones más importantes hacia la prosperidad económica de los pueblos», guiados, los primeros, por la «satisfacción de la vanidad más pueril» a través de la compra de «bagatelas y adornos», y obrando, los segundos, «con miras a su propio interés, consecuencia de aquella máxima y de aquel mezquino principio de sacar un penique de donde se puede» (RN, III. iv. 371–372). El señor feudal se convierte, pues, en un terrateniente, apareciendo de este modo un “mercado” de tierra basado en el derecho individual de poseer una propiedad y respaldado por el derecho de contratos. (Ekelund y Hébert, [1990], 111)

Smith escribe en una sociedad *comercial* ya avanzada: una economía monetaria con un gran sector manufacturero produciendo una amplia variedad de productos relativamente sofisticados, y un volumen sustancial de comercio doméstico e internacional, con el correspondiente complemento de comerciantes y de actividades asociadas con el comercio. Por lo tanto, la teoría smithiana del crecimiento económico desarrollada en la presente sección desde ser analizada desde esta perspectiva, puesto que sólo en el último de los

estadios es posible el crecimiento continuo del producto total (Spengler, 1959b, 1; Brewer, 1996a, 4).

IV.2. Flujo circular

EL análisis smithiano del flujo circular puede ser visto como un desarrollo de resultados obtenidos de su teoría del precio (Skinner, 1987, 367). Los costos de producción son soportados por quienes crean bienes, proveyendo así a los individuos con los medios de cambio. Por consiguiente, si el precio de cada bien –en una posición de equilibrio– comprende pagos de renta, salarios y beneficio, de acuerdo a sus tasas naturales, entonces «también ha de acontecer lo mismo respecto a todo el conjunto de [mercancías]... que componen el producto anual de la tierra y del trabajo de cada país» (RN, II. ii. 259). Smith concluye: «El precio total o el valor en cambio de aquel producto anual no puede por menos de resolverse necesariamente en esas tres partes, y distribuirse entre los habitantes del país» (ibíd). Smith establece, pues, una relación entre el producto agregado y el ingreso agregado, puesto que «[e]l ingreso bruto de todos los habitantes de un gran país comprende todo el producto anual de sus tierras y de su trabajo» (RN, II. ii. 260).

Smith fue el primer autor en presentar la estructura tripartita de las clases y sus ingresos en la sociedad capitalista (Meek, [1977], 9):

Todo el producto anual de la tierra y del trabajo de una nación, o lo que es lo mismo, el precio conjunto de este producto anual, se divide de un modo natural...en tres partes: la renta de la tierra, los salarios del trabajo y los beneficios del capital, constituyendo, por tanto, la renta de tres clases de la sociedad: de la que vive de rentas, de la que vive de salarios y de la que vive de beneficios. Éstas son las tres grandes clases originarias y principales de toda sociedad civilizada, y de sus ingresos deriva, en última instancia, cualquier otra subalterna. (RN, I. xi. 239)

Antes de RN, la estructura socioeconómica se había definido casi siempre mediante un modelo en el que prácticamente se ignoraba a la tercera de estas clases “funcionales” – como las llamaba Schumpeter–, o se negaba implícitamente su carácter “originario y principal” al incluir en ella a alguna otra clase.

Los tres mayores grupos socioeconómicos poseen roles particulares y distintivos. Los propietarios de la tierra son típicamente asociados con hábitos de gasto y de consumo conspicuo, mientras que los asalariados enfrentan el problema de satisfacer sus necesidades básicas. Los *undertakers* (capitalistas) son aquellos que Smith vincula normalmente con el «principio que estimula el ahorro» (RN, II. iii. 309) y con la voluntad para invertir en capital fijo y circulante. Asimismo, a pesar de que Smith no se refiere explícitamente al empresario como una cuarta categoría socioeconómica, sí lo considera ocasionalmente al hablar de “empresario”, “maestro” o “comerciante”, «y si se lo hubiera urgido, no habría negado que ningún negocio funciona por si mismo» (Schumpeter, [1954], 618).²⁵ La función esencial del maestro o comerciante consiste en acumular capital y contratar “individuos industriosos” que llevan adelante la actividad mientras él la supervisa para asegurarse el beneficio. Este último es definido por Smith no como una recompensa por la tarea de inspección y dirección, sino como el rendimiento del capital adelantado más una compensación por el riesgo.

El modelo de flujo circular de Smith debe mucho al análisis fisiocrático, pero se diferencia al dividir el *stock* de la sociedad en consumo inmediato, capital fijo y capital circulante. La lógica del proceso (Skinner, 1987, 368) puede ser mejor representada distinguiendo la relación entre las actividades involucradas. Supongamos que, al comienzo del período considerado, por ejemplo un año, los principales grupos capitalistas poseen el total de los ingresos netos de las ventas de productos en el período anterior, y que los *undertakers* comprometidos en la agricultura pagan (“transmiten”) a los propietarios de la tierra el total de la renta por el uso de este factor. Los propietarios, por su parte, utilizan este ingreso para realizar compras necesarias de bienes de consumo en el período corriente, contribuyendo

de este modo a reducir los stocks disponibles para la venta de tales bienes. Los *undertakers* (capitalistas) comprometidos en ambos sectores, junto con los grupos de comerciantes, “*trasmiten*” al trabajo asalariado el contenido del fondo de salarios,²⁶ dotando a los trabajadores con un ingreso que puede ser utilizado en el período corriente. Los *undertakers* (o empresarios) comprometidos en la agricultura y en las manufacturas se compran mutuamente bienes de consumo y de inversión (a través de comerciantes minoristas y mayoristas), generando así una serie de gastos que vinculan a los dos sectores. El proceso de circulación se completa con las compras de *undertakers* individuales dentro de cada sector. Estas compras, que incluyen bienes de consumo y de inversión, contribuyen a reducir aún más los stocks de bienes que forman parte del capital circulante de la sociedad al comienzo del período.

El funcionamiento del sistema puede ser representado en términos de una serie de flujos en los cuales el dinero, obtenido en forma de renta, salarios y beneficio, es intercambiado por bienes. Los bienes de consumo retirados del stock existente pueden ser agotados completamente durante el período, o usados tanto para *incrementar* el stock reservado para el “consumo inmediato”, como para reemplazar los bienes más durables que han alcanzado el fin de su vida útil en el curso del mismo período. En forma similar, los *undertakers* pueden *incrementar* sus stocks de materias primas y de capital fijo, o *reemplazar* las máquinas que han quedado fuera de servicios en el período, junto con los materiales que han sido agotados. Visto de este modo, el flujo circular está caracterizado por dos procesos simultáneos, en el primero de los cuales la compra implicaría un *retiro* de bienes del capital circulante de la sociedad, mientras que, en el segundo, el *reemplazo* se efectuaría a través de la producción de materiales y otros bienes.

IV.3. Dinámica

IV.3.1. Crecimiento del producto total

SMITH no sugiere que el nivel de producto total alcanzado durante un determinado período sea exactamente el suficiente para reemplazar los bienes que han sido agotados en el mismo plazo. Por el contrario, afirma que los niveles de producto total alcanzados en cualquier período de tiempo pueden normalmente *exceder* los valores previos (Brewer, 1996a, 14; Reid, 1987, 90–91; Skinner, *ibíd.*).

El producto anual de la tierra y el trabajo de un país no puede aumentar su valor como no sea aumentando el número de trabajadores productivos, o las aptitudes productivas de los operarios que ya existen. (RN, II. iii. 310).

Ambas fuentes requieren de *capital adicional*, tanto para incrementar el tamaño del fondo de salarios, como para la compra de «máquinas o instrumentos que facilitan y abrevian el trabajo» (*ibíd.*). Los ahorros son entonces la clave del proceso:

La parsimonia, al aumentar el capital que se destina a dar ocupación a manos productivas, contribuye a aumentar el número de aquellos cuyo trabajo agrega algún valor a la materia que elaboran, contribuyendo así a incrementar el valor en cambio del producto anual de la tierra y del trabajo del país. Pone en movimiento una cantidad adicional de actividad laboriosa que da un valor adicional a ese producto anual. (RN, II. iii. 306)

Por consiguiente, el crecimiento del producto total tiene lugar de un manera «no planeada» (Reid, 1987, 90) y depende, en última instancia, del deseo de los individuos por mejorar su condición (recordemos que la parsimonia es una consecuencia de este deseo).

Los ahorros, cuando son utilizados con fines “productivos”, generan un incremento en los niveles totales de producto e ingreso en los períodos subsiguientes. Por tanto, cuando hay oportunidades de inversión, el proceso de acumulación de capital y crecimiento económico es autogenerado (*self-generating*) (Skinner, *ibíd.*), indicando que el modelo de flujo no debe ser considerado ahora como un proceso circular, sino más bien como una espiral divergente.²⁷

La acumulación de capital resultante de los ahorros utilizados con fines “productivos” promueve de una manera natural el aumento... de la magnitud de la industria, el número de manos productivas y, por consiguiente, el valor en cambio del producto anual de la tierra y del trabajo del país, [es decir] ...la riqueza real y el ingreso de sus habitantes. (RN, II. iii. 305).

Este incremento simultáneo en la escala de producción y en el ingreso total amplía la *extensión del mercado*,²⁸ proceso que no se ve impedido por una restricción monetaria porque la oferta de dinero se ajusta pasivamente al valor de la producción anual:

la cantidad de dinero... se ha de medir... por el valor de los bienes consumibles que en él circulan. Éstos han de consistir en el inmediato producto de la tierra y del trabajo nacional... Luego el valor de ellos ha de ir disminuyendo necesariamente en la medida que disminuya el valor de aquel producto, y con él, la cantidad de dinero precisa para hacerlo circular. (RN. II. iii. 308)

La ampliación de la extensión del mercado promueve, por su parte, una mayor *división del trabajo* y ésta, a su vez, conduce a un aumento de la *productividad*. De esa manera, es posible establecer desde el punto de vista de la producción una relación de causalidad directa entre división del trabajo, aumento de la productividad y acumulación de capital, tal como lo señala Smith explícitamente en la introducción al Libro II:

Así como la acumulación de capital, según el orden natural de las cosas, debe preceder a la división del trabajo, de la misma manera, la subdivisión de éste, sólo puede progresar en la medida en que el capital haya ido acumulándose previamente. ...Así como la acumulación de capital es condición previa para llevar adelante esos progresos en la capacidad productiva del trabajo, de igual suerte dicha acumulación tiende naturalmente a perfeccionar tales adelantos. ...[E]l volumen de actividad en los países [no sólo aumenta] con la acumulación de capital que en ella se emplea, sino que, como consecuencia de este aumento, un mismo volumen de actividad produce mucha mayor cantidad de obra. (RN, II. Intro. 251)

En otras palabras, el aumento de la productividad depende de la ampliación en la escala de producción, la cual, a su vez, es un resultado inmediato de la acumulación de capital (Brewer, 1991, 3). De acuerdo a este razonamiento, el *progreso técnico* es *endógeno* y *continuo*, y “acompaña” pasivamente a la acumulación de capital, proposición que refuta el rol independiente que interpretaciones como las de Lowe (1954) o Ekelund y Hébert ([1990]) le atribuyen a la división del trabajo –y, por lo tanto, al progreso técnico–. Lowe, por ejemplo, señala que Smith usa la frase “división del trabajo” para referirse a la tecnología, y que «siempre se ha reconocido que para Smith la división del trabajo es la verdadera fuerza dinámica» (Lowe, 1954, 135). Sin embargo, no hay ningún indicio en *RN* que sugiera que Smith fuese consciente de vivir en una época de progreso técnico desusado (Blaug, [1978], 63; Skinner, 1987, 369).²⁹

El capital adicional requiere de un mayor número de trabajadores, puesto que, a un nivel agregado, el capital es en el sistema de Smith complementario del trabajo, esto es, no lo desplaza. Al intentar cubrir este exceso de demanda de trabajo, el *undertaker* se ve obligado a subir los salarios por encima de su nivel natural, razón por la cual comienzan a disminuir sus beneficios y el proceso de acumulación corre el riesgo de cesar. No obstante, antes de que esto suceda el sistema pone en movimiento un proceso que incrementa la oferta laboral, puesto que «la demanda de hombres, al igual de lo que ocurre con las demás mercancías, regula de una manera necesaria la producción de la especie» (RN, I. viii. 78).³⁰ El aumento de la oferta de trabajo modera, pues, la *suba* de los salarios y la *disminución* de los beneficios. Esta relación inversa entre salario y beneficio que Smith propone para una economía en estado progresivo –«[e]l aumento de capital, que hace subir los salarios, propende a disminuir el beneficio» (RN, I. ix. 85)–, no se verificaba en las colonias, dadas su escasez de capital en relación a su territorio y su falta de población respecto al capital (RN, I. ix. 90).³¹

El incremento del producto total no continúa indefinidamente. Existe un límite final al crecimiento, un *estado estacionario* terminal³² en el cual un país adquiere el cúmulo de riquezas [*full complement of riches*] a que se hacía acreedor por la naturaleza de su suelo y de su clima, y por su situación [localización] respecto a otros países; semejante

nación, si bien no puede hacer ya más progresos, tampoco puede venir a menos (RN, I. ix. 92).

En este país³³ «completamente poblado» y «ricamente provisto de fondos [stocks]» (ibíd.), la gran competencia por el empleo y en los negocios haría bajar los salarios hasta su nivel de subsistencia, y los beneficios hasta un nivel en el que no existiría incentivo para ahorrar e invertir. Por otro lado, este estado estacionario es consistente con las «leyes e instituciones» del país, como queda evidenciado en el caso de China, país que habría alcanzado un estado estacionario de “bajo nivel” porque su riqueza, escribe Smith, era «muy inferior a lo que corresponde a la naturaleza de su suelo, clima y situación [localización] con otras leyes y con instituciones distintas.» (RN, I. ix. 93).

IV.3.2. Tasa de crecimiento del producto total

ADEMÁS del progreso técnico, Smith también presta atención a otros elementos que podrían afectar a la tasa de crecimiento del producto total. Destaca la importancia del nivel de recursos –«cierta cantidad de materiales y el trabajo de un número determinado de obreros»– necesarios para mantener el capital fijo (RN, II. ii. 260–261) y dirige su atención al efecto de los proyectos “imprudentes y malogrados” (cf. III.2.3), los cuales siempre tienden a disminuir los fondos necesarios para sostener el trabajo productivo (RN, II. iii. 309). También importa el tamaño del gobierno, puesto que «la totalidad o la mayor parte de los ingresos públicos se emplea en el sostenimiento de manos improductivas.» (RN, II. iii. 310).

Smith trata del mismo modo la importancia de «las [enormes]... deudas que en la hora actual agobian a las grandes naciones de Europa, y a la larga terminarán por arruinarlas» (RN, V. iii. 809). Apartándose del problema impositivo, Smith describe el efecto negativo de financiar la deuda pública con impuestos o con la venta de bonos, puesto que esta práctica implica que «parte de la producción anual» es desplazada «de su función, que no era otra sino la de servir de capital, para transformarse en renta.» (RN, V. iii. 822). Esta sería una variante de la proposición básica de Smith según la cual la tasa de crecimiento será mayor (menor) toda vez que la proporción del producto total que es utilizada en el sostenimiento del trabajo productivo supere (sea inferior) a la empleada en el improductivo (RN, II. iii. 300).

La importancia de estos factores, sin embargo, se ve opacada por la distinción de Smith de una jerarquía de productividad en la utilización del capital. En su discusión sobre el funcionamiento del flujo circular, Smith introduce una monografía “Sobre los diferentes empleos de los capitales” (RN, II. v). En ella sostiene que los capitales pueden ser empleados en la agricultura, las manufacturas, el comercio mayorista, o el minorista. «Cualquiera de estos cuatro métodos... de empleo del capital es necesario para la existencia... [o extensión] de los otros tres, ...[así como] para la conveniencia general de la sociedad.» (RN, II. v. 325). Smith establece, más adelante, una «jerarquía de la productividad de las industrias» (Blaug, [1978], 88), según la cual la tasa de crecimiento se vería afectada por la porción de capital que se emplee en cada una de las “áreas” (métodos) antes mencionadas. Estas áreas de inversión soportarían, directa o indirectamente, diferentes cantidades de trabajo productivo. El *minorista* reemplaza el stock del comerciante a quien le compra los bienes, soportando de esta manera una cierta cantidad de trabajo, aún cuando el propio minorista es el único trabajador productivo directamente empleado (RN, II. v. 327). El *mayorista*³⁴ reemplaza los capitales de los agricultores y comerciantes, «a quienes compra [el producto rudo (*rude*) y manufacturado,] objeto de su negocio, y así hace posible que aquéllos continúen ejerciendo su actividad económica.» (ibíd.). Tanto directa como indirectamente, el mayorista soporta un número mayor de manos productivas que el minorista. Por otro lado, las *manufacturas* aparecen como un área de inversión más importante que la anterior, puesto que el «fabricante» reemplaza los capitales de aquellos quienes le proveen maquinaria y materiales, mientras que al mismo tiempo emplea directamente una cantidad relativamente significativa de trabajadores productivos (RN, II. v. 327–328). Sin embargo, el área más importante para Smith es la *agricultura*, pues «no hay

capital que, en iguales circunstancias, ponga en movimiento mayor cantidad de trabajo productivo que el del... [agricultor]». De todas las formas en que puede ser empleado el capital, es por lejos la más ventajosa para la sociedad³⁵ (RN, II. v. 328–329). Es decir que, en términos modernos, la razón producto–capital es más alta en la agricultura (Spengler, 1959b, 1), puesto que, en el sistema de Smith, el hombre cuenta con la asistencia de una *naturaleza* benéfica y hospitalaria (ibíd.).³⁶

Del argumento anterior surgen dos proposiciones. En primer lugar, Smith afirma que cuando el capital disponible es insuficiente para su empleo en la agricultura, las manufacturas y el comercio, la tasa de crecimiento será maximizada al concentrarlo en el primer sector.³⁷ Smith estaba convencido de que la tasa de crecimiento de Europa estaba por debajo de su nivel potencial debido a la gran cantidad de tierras «excelentes y fecundas» sin cultivar –baldíos–³⁸ y a las deficientes prácticas de laboreo: «la agricultura se encuentra en condiciones de absorber, por doquier, muchos mayores capitales que los empleados hasta ahora en ella» (RN, II. v. 338). En segundo lugar establece una *secuencia* natural óptima de inversión.

Siguiendo, pues, el curso natural de las cosas, la mayor parte del capital de toda sociedad adelantada [*growing society*] se invierte, primero, en la agricultura, después en las manufacturas y, por último, en el comercio exterior. (RN, III. i. 343).

Este criterio de inversión se sustenta, por un lado, en la jerarquía de productividad antes mencionada, la cual, a su vez, surge al suponer Smith que el objetivo inmediato es el aumento del trabajo productivo. De este modo, hasta tanto no se desarrolle plenamente la agricultura, la inversión en ella debe ser considerable y continua, toda vez que es éste el sector que pone en movimiento la mayor cantidad de trabajo productivo. Siguen en el orden la inversión en las manufacturas, al emplear éstas un menor número de trabajadores productivos por unidad de capital, y, aún más abajo en el ranking, la inversión en el transporte interno y la distribución, que aunque Smith no la incluye explícitamente en su secuencia natural, es necesaria para el florecimiento de la agricultura y las manufacturas.³⁹ En último lugar aparece la inversión en el comercio exterior, la cual es desventajosa hasta tanto no se colmen las posibilidades más productivas de empleo de capital, esto es, hasta que desarrollen plenamente la agricultura, las manufacturas y el transporte, y se genere el capital excedente que «se desplaza naturalmente hacia el comercio de tránsito [*carrying trade*]» (RN, II. v. 337), que es «el efecto y síntoma más seguro de una gran prosperidad» (ibíd) y no la causa de ella.⁴⁰ Smith señala que esta forma de comercio es susceptible de mayor expansión que cualquier otra. Mientras que el comercio interno y el “comercio extranjero con artículos para el consumo doméstico” –importaciones– se encuentran limitados por los excedentes en cada región del país y del país en su conjunto, respectivamente, el «comercio de tránsito» encuentra su límite en el «valor del producto excedente en todos los países del globo.» (ibíd), por lo que su magnitud potencial es «infinita en comparación con la de los otros tráficos, siendo capaz de absorber los mayores capitales» (ibíd).

Esta secuencia óptima de inversión es “natural” porque depende de «las naturales inclinaciones del hombre» (RN, III. i. 340), resultado de una evaluación de los distintos riesgos asociados a la inversión en cada sector.

A igualdad de beneficios, o a falta de grandes diferencias entre ellos, la mayor parte de los hombres hubieran preferido emplear sus capitales en el cultivo y mejora de los campos, en lugar de destinarlos a las manufacturas o al comercio exterior. Quien emplea su capital en trabajar la tierra lo tiene más a su alcance y bajo su control, por lo que su fortuna se halla mucho menos expuesta a las adversidades que afligen al comerciante, quien se ve obligado la mayor parte de las veces a fiarla no sólo a los vientos y a las olas, sino a otros elementos más azarosos, tales como la imprudencia y la injusticia de algunos hombres, concediendo a veces créditos liberales a personas situadas en lugares distantes... Ocurre lo contrario con el capital del señor de la tierra, porque teniéndolo vinculado a las mejoras de sus fincas, posee todas aquellas seguridades de que es capaz la naturaleza de las cosas humanas. (RN, III. i. 340–341)

Por tanto, teniendo en cuenta el riesgo de cada actividad –y ante una virtual igualdad de beneficios–, el *undertaker* le dará prioridad a la inversión en agricultura. Esto implica que el desarrollo económico de una nación estaría caracterizado por el liderazgo del sector agrícola y por el crecimiento de las ciudades, y por consiguiente de las manufacturas, gracias al excedente del campo. De este modo, la inversión se dirigiría “naturalmente” primero a la agricultura, luego a las manufacturas y finalmente al comercio exterior, maximizando así la tasa de crecimiento del producto total. Así pues, cualquier intervención del gobierno en las “naturales inclinaciones del hombre” debería eliminarse, pues los individuos, al perseguir su propio interés –maximizar su ingreso– son conducidos por una «mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones» (RN, IV. ii. 402), esto es, maximizar el ingreso de la sociedad.

El capítulo I del Libro III da cuenta de este “progreso natural de la opulencia” –el cual modela claramente el rápido crecimiento de las colonias norteamericanas– que «en toda sociedad... se ha verificado en cierto grado», pero que ha sido «completamente invertido en todos los modernos Estados de Europa.» (RN, III. i. 343). Smith culpa a la «política de Europa» del notorio fomento de las ciudades en detrimento del campo, «hasta el punto de que cualquier particular encuentra más útil emplear capitales en el comercio de tránsito con los lejanos países de Asia y de América, que en el adelanto y cultivo de los campos más fértiles en su propia comarca.» (RN, II. v. 338). Los tres capítulos siguientes intentan explicar la menor tasa de crecimiento de Europa respecto a las colonias Norteamericanas: “Sobre la decadencia de la agricultura en la antigua situación de Europa...” (RN, III. ii. 344–354) explica por qué las instituciones feudales retardaron el progreso agrícola;⁴¹ “De la fundación y progreso de las ciudades...” (RN, III. ii. 355–364) explica cómo se introdujeron las manufacturas más complejas; y “De cómo el comercio de las ciudades contribuyó al progreso de los distritos rurales” (RN, III. iii. 365–376) describe cómo la disponibilidad de manufacturas derrumbó al feudalismo.⁴²

La idea central de este Libro III puede resumirse a partir de dos factores: la decadencia de la agricultura y el crecimiento de las ciudades. El primero de estos elementos es, a su vez, resultado de las leyes de primogenitura y el mayorazgo, puesto que la tierra pasó a considerarse «un instrumento de poder y de posesión» (RN, III. ii.345), y también por la falta de incentivos de aquellos que trabajaban la tierra, que eran siervos de la gleba, incapaces de adquirir propiedad. Por otro lado, las ciudades recibieron el estímulo de los “soberanos”, quienes les otorgaron seguridad y ciertos privilegios impositivos a cambio de su apoyo contra los señores. Por lo tanto, en las ciudades se estableció «el orden y el buen gobierno, y con ellos la libertad y la seguridad de sus individuos, mientras los ocupantes de las tierras en los distritos rurales se hallaban expuestos a mayores violencias.» (RN, III. iii. 360). Esto ayuda a explicar por qué, según Smith, la ciudad floreció antes que el campo, y, por consiguiente, por qué el desarrollo de las manufacturas precedió al agrícola. Asimismo, dado el empobrecimiento del campo, las ciudades se vieron impelidas a buscar mercados externos para colocar sus productos, por lo que el comercio exterior también jugó un temprano rol principal en el desarrollo económico de Europa. La agricultura, por su parte, se desarrolló como consecuencia de los avances en las manufacturas y el comercio exterior, invirtiéndose de esta manera el “orden natural de las cosas” postulado por Smith.

Esta secuencia natural es uno de los conceptos más censurados por los interpretes contemporáneos de Smith. Paul Bowles (1986) sostiene que este “progreso natural de la opulencia” es un concepto que fue definido *a priori* por Smith –sin tener en cuenta la experiencia de los países comerciales– para explicar cómo las sociedades deberían desarrollarse maximizando su tasa de crecimiento. Pero, ¿por qué Smith no se apoya en la evidencia histórica de Europa, sino que la considera “contraria a la naturaleza? Bowles (1986, 117) ensaya una respuesta criticando su enfoque metodológico: Smith intentó introducir en un contexto histórico la ahistórica idea de *trabajo productivo*, idea que toma de los fisiócratas y que luego redefine al considerar también productivo el trabajo en las

manufacturas. Consecuentemente, la agricultura lidera “naturalmente” el proceso de desarrollo al ser el sector que pone en movimiento la mayor cantidad de trabajo productivo por unidad de capital. Pero las razones que explicarían la decadencia de la agricultura en Europa –sostiene Bowles– no pueden ser consideradas históricamente contrarias a la naturaleza. Tanto la primogenitura y el mayorazgo como la esclavitud serían también consecuencia de la “natural inclinación del hombre” (Bowles, 1986, 113–114). Anthony Brewer (1998), por su parte, es concluyente al afirmar que el “progreso natural de la opulencia” no es «para nada natural», sino que es una construcción artificial en la cual la moderna tecnología y las instituciones, frutos de una larga historia de desarrollo en Europa, se suponen arbitrariamente presentes desde el comienzo (Brewer, 1998, 19).

VI. Conclusiones

EL crecimiento económico es la principal preocupación de Adam Smith en *La riqueza de las naciones*. Su concepto de un crecimiento continuo y endógeno del producto total fue una idea novedosa sólo anticipada por Turgot en sus *Reflexiones* (1766), aunque de una manera esquemática y sin influir en Smith.⁴³ La acumulación de capital aparece como el principal determinante del crecimiento económico, promoviendo un aumento simultáneo de la escala de producción y en el ingreso total que amplía la extensión del mercado, estimulando de esta manera la *división del trabajo*. El *progreso técnico*, por tanto, toda vez que depende de la división del trabajo, deviene un proceso *endógeno y continuo* que acompaña pasivamente a la acumulación de capital.

El capital adicional es un resultado de los *ahorros* que se invierten *inmediatamente* con fines “productivos” y que dependen, a su vez, del deseo de los individuos por mejorar su condición. Aquí Smith difiere del resto de los autores clásicos, quienes identificaban al ahorro y a la inversión como funciones de la tasa de interés, y determinaban, de esta manera, una *igualdad* entre el ahorro y la inversión. Smith, por su parte, plantea una *identidad* entre ahorro e inversión, no una condición de equilibrio. Consideraba que el ahorro es una consecuencia de la parsimonia o frugalidad, la cual «predomina en extremo» (RN, II. ii. 309) en la sociedad, al igual que en el transcurso de la vida del individuo, aún sobre el dispendio y la conducta errónea de los gobiernos. La parsimonia, a su vez, resulta del deseo de mejorar de condición, el cual «arraiga en nosotros desde el nacimiento y nos acompaña hasta la tumba» (ibíd.), y cuya consecución depende, en la mayoría de los casos, del aumento de la fortuna de cada individuo que se logra, también la mayoría de las veces, mediante el «ahorro y acumulación de lo que se adquiere» (ibíd.). Así pues, el ahorro, y por lo tanto, acumulación de capital, son normalmente positivos en una sociedad “comercial” o “civilizada”.

La tasa de crecimiento del producto total, por otro lado, será maximizada al concentrar el capital escaso de esta economía en la agricultura, sector que pone en movimiento –directa e indirectamente– la mayor cantidad de trabajo productivo. Siguen en orden de importancia, las manufacturas y el comercio exterior. Esta secuencia o “progreso de la opulencia” es “natural” porque depende de las «naturales inclinaciones del hombre» (RN, III. i. 340), que surgen como resultado de una evaluación de los distintos riesgos asociados a la inversión en cada sector. Así pues, cualquier intervención del Estado en estas inclinaciones debería eliminarse, pues al perseguir su propio interés, los individuos son conducidos por una «mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones» (RN, IV. ii. 402): maximizar el ingreso de la sociedad.

Referencias

- ASHTON, T. S. ([1948], 1973), *La revolución industrial: 1760–1830*, 2º ed., Mexico, Fondo de Cultura Económica
- BARKAI, Haim (1969), «A formal outline of a Smithian growth model», *Quarterly Journal of Economics*, 83, pp. 396–414
- BLADEN, V. W. (1960), «Adam Smith on Productive and Unproductive Labor: A Theory of Full Development», *Canadian Journal of Economics and Political Science*, vol. 24, pp. 625-630
- BLAUG, Mark ([1978] 1985), *Teoría económica en retrospectiva*, México, Fondo de Cultura Económica
- BOWLES, P. (1986), «Adam Smith and the Natural Progress of Opulence», *Economica*, vol. 53, febrero, pp. 109-118
- BREWER, Anthony (1991), «Economic Growth and Technical Change: John Rae's Critique of Adam Smith», *History of Political Economy*, 23:1, pp. 1-11
- _____ (1995), «The Concept of Growth in Eighteenth-Century Economics», *History of Political Economy*, 27:4, pp. 609–638
- _____ (1996a), «Adam Ferguson, Adam Smith, and the Concept of Economic Growth», en <http://www.ecn.bris.ac.uk/aab.htm>
- _____ (1996b), «Turgot, Smith, and Capital Accumulation» en <http://www.ecn.bris.ac.uk/aab.htm>
- _____ (1998), «Luxury and Economic Development: David Hume and Adam Smith» en <http://www.ecn.bris.ac.uk/aab.htm>
- DE LISO, Nicola (1997), «Dinamica economica, crescita endogena e progresso tecnico in Adam Smith», *Economia Politica*, 14:3, diciembre, pp. 377-398
- EKELUND, Robert B. y HÉBERT, Robert ([1990] 1992), *Historia de la teoría económica y de su método*, 3º ed., Madrid, McGraw–Hill
- ELTIS, Walter A. (1984), *The Classical Theory of Economic Growth*, London, Macmillan
- HICKS, John R. ([1965] 1967), *Capital y Crecimiento*, Barcelona, Bosch
- KERR, Prue (1993), «Adam Smith's Theory of Growth and Technological Change Revisited», *Contributions to Political Economy*, 12(0), pp. 1-27
- KIBRITÇIOĞLU, Aykut (1999), «A Note on the Smithian Origins of "New" Trade and Growth Theories», en <http://dialup.ankara.tr/~kibritci> (próximamente en *History of Political Economy*)
- LEWIS, Arthur W. ([1954] 1963), «El desarrollo económico con oferta ilimitada de trabajo», en A. N. AGARWALA y S.P. SINGH (eds.), *La economía del subdesarrollo*, Madrid, Tecnos
- LOWE, Adolph (1954), «The Classical Theory of Economic Growth», *Social Research*, vol. 21, no. 2, verano, pp. 127-158
- MEEK, Ronald ([1977] 1980), *Smith, Marx y después. Diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico*, 1ª ed., Madrid, Siglo XXI de España Editores
- OLIVERA, Julio H. G. (1977), *Economía clásica actual*, Buenos Aires, Ediciones Macchi
- REID, Gavin C. (1987), «Disequilibrium and Increasing Returns in Adam Smith's Analysis of Growth and Accumulation», *History of Political Economy*, vol 19, pp. 87-106

- ROSENBERG, Nathan (1965), «Adam Smith on the Division of Labor: Two Views or One?», *Economica*, vol. 32, mayo, pp. 127-140
- SAMUELSON, Paul (1977), «A modern theorist's vindication of Adam Smith», *American Economic Review*, 63, pp. 42-49
- SCAGLIONE, Matías D. (1999), *La teoría del crecimiento económico de Adam Smith en La riqueza de las naciones. Roles de la acumulación de capital y del progreso técnico*, Tesis de grado, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata. Disponible en <http://www.geocities.com/mdscaglione>.
- SCHUMPETER, Joseph A. ([1954] 1971), *Historia del análisis económico*, Barcelona, Ediciones Ariel
- SKINNER, Andrew S. (1974), «Adam Smith, science and the role of the imagination», en W. B. Todd (ed.), *Hume and the Enlightenment*, Edinburgh, Edinburgh University Press, pp. 164-188 (citado por Blaug [1980])
- _____ (1987), «Adam Smith», en John EATWELL, Murray MILGATE y Peter NEWMAN (eds.), *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*, vol. 4, pp. 357-375
- SMITH, Adam ([1776] 1958), *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, 2º ed., México, Fondo de Cultura Económica
- _____ (1776), *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, en <http://www.bibliomania.com>
- SPENGLER, Joseph J.(1959a), «Adam Smith's Theory of Economic Growth [1º parte]», *Southern Economic Journal*, vol. 25, abril, pp. 397-415
- SPENGLER, Joseph J.(1959b), «Adam Smith's Theory of Economic Growth [2º parte]», *Southern Economic Journal*, vol. 26, julio, pp. 1-12
- SPIEGEL, Henry W. ([1971] 1973), «El desarrollo del Pensamiento Económico», Barcelona, Omega
- TEILHARD DE CHARDIN, Pierre (1974 [1955]), *El fenómeno humano*, Barcelona, Ediciones Orbis
- THWEATT, W. O. (1957), «A Diagrammatic Presentation of Adam Smith's Growth Model», *Social Research*, julio 1957, pp. 227-230
- TURGOT, Anne-Robert-Jacques ([1766] 1998), *Reflexiones sobre la formación y la distribución de las riquezas*, en A. R. J. TURGOT, *Cuadro filosófico de los progresos sucesivos del espíritu humano*, México, Fondo de Cultura Económica
- WEST, E. G. (1964), «Adam Smith's Two Visions on the Division of Labour», *Economica*, vol. 31, febrero, pp. 23-32
- YOUNG, Allyn A. (1928), «Increasing Returns and Economic Progress», *Economic Journal*, vol. 38, diciembre, pp. 527-542

Notas

¹ Cf. Arthur Lewis ([1954])

² Alfred Marshall escribió en una carta en 1904: "I verily believe that everything what later economists have discovered is in Adam Smith" (Kibritçioğlu, 1999, 19)

³ Como soporte para la refutación de la interpretación neoclásica ver Spengler (1959), Bladen (1960), Olivera (1977), Skinner (1987), Kerr (1993), Ekelund y Hébert ([1990]), Brewer (1995) y De Liso (1997), entre otros.

⁴ Este "por ejemplo" aparece en el original, «The annual produce of the land and labour of England, *for example* [cursiva nuestra]», pero no en la traducción al español empleada. Smith tomó a Inglaterra sólo como un ejemplo de una regla que debía observarse en «casi todas las naciones» (ibíd.).

⁵ No siempre se adhirió consistentemente a esta concepción (Blaug, [1978], 65).

⁶ Esto es, lo que se puede gastar en su subsistencia, "conveniencias y recreo" sin aminorar el capital. (ibíd.)

⁷ Aunque *RN* fue publicada una década después de las *Reflexiones* de Turgot, muchas de las ideas desarrolladas por Smith en su *magnum opus* aparecen en las clases que dictó en Glasgow durante el período 1751–1763. Así pues, el concepto de crecimiento económico que en esencia es compartido por Smith y Turgot, habría sido una creación independiente y simultánea (cf. Brewer, 1996b, 17; Meek [1977], 37).

⁸ Es decir, «la aptitud, destreza y sensatez con que generalmente se emplea el trabajo».

⁹ Algunos autores la denominan división *industrial* del trabajo (De Liso, 1997, 380) en contraposición a la división *social* del trabajo.

¹⁰ Aunque Smith condena la educación pública superior (cf. *RN*, V. i. 675) está a favor de la intervención del Estado en la educación básica de la "masa común del pueblo". «El Estado, con muy pequeños gastos, podría facilitar, estimular y aun imponer, a la mayoría de las gentes que pertenecen a clases populares, la obligación de adquirir esos conocimientos tan esenciales [leer, escribir y contar] de la educación.»(*RN*, V, i. 690).

¹¹ Barkai (1969) y Brewer (1991), por ejemplo, adhieren a esta interpretación de Rosenberg (1965).

¹² Blaug ([1978], 66) sostiene que la *especialización*, tratada en el capítulo I del Libro I, es eclipsada por la división *social* del trabajo, «el gran tema» en torno al cual está construido todo este Libro.

¹³ «En los primeros pasos de la vida y durante los seis u ocho primeros años de edad [el filósofo y el mozo de cuerda] fueron probablemente muy semejantes» (*RN*, I. ii. 18).

¹⁴ Allyn Young publicó en 1928 su famoso artículo «Increasing Returns and Economic Progress», en el cual extendió el concepto smithiano de división del trabajo a la diferenciación industrial y a la mayor ejecución de métodos indirectos (*roundabout methods*) de producción.

¹⁵ En soporte de las ventajas del transporte por vías navegables, Smith también detecta un temprano progreso «en las provincias de Bengala, en la India Oriental, así como en otras situadas al este de la China» pero no cuenta, según él, con una bibliografía histórica «suficientemente auténtica» (*RN*, I. iii. 23) que le permita determinar la antigüedad de los adelantos en la agricultura y las manufacturas en Oriente.

¹⁶ Para los clásicos, el capital consistía en un fondo o *stock* de bienes de los cuales excluían los «agentes naturales» –aunque no sus mejoras–, y todos los bienes de consumo salvo los medios de subsistencia del trabajo productivo. (Schumpeter, 1954, 701)

¹⁷ Cursiva de Schumpeter.

¹⁸ En la "Introducción y plan de la obra" Smith utiliza la palabra "útiles" como sinónimo de "productivos" (cf. párrafo anterior), pero esto no implica que los trabajadores improductivo sean "inútiles". «[E]l impreciso término "útil"... da la clave de toda la confusión [de] la posterior controversia entre trabajo productivo e improductivo» (Schumpeter, 1954, 697).

¹⁹ Se refiere a la puesta de marcha de proyectos "imprudentes" y "malogrados" (*RN*, II. iii. 309).

²⁰ El ahorro no es función de la tasa de interés ni de la magnitud del ingreso neto, sino que está determinado en forma institucional de acuerdo al predominio de la ética protestante (Blaug, [1978], 88).

²¹ «[T]odo hombre razonable» conservará «cierta cantidad de cualquier... mercancía, que a su juicio escasas personas serían capaces de rechazar a cambio de los productos de su respectivo esfuerzo.» (RN, I. iv. 24).

²² Para una ampliación de la teoría smithiana de los cuatro estadios, cf. Ekelund y Hébert ([1990], 110–112); Meek ([1977], 24–41); Brewer (1996a, 3–5)

²³ Meek [1977] considera que Smith había desarrollado la idea de los cuatro estadios una década antes del primer registro disponible, el cual se remonta a las notas de las lecciones que Smith impartió en Glasgow a comienzos de la década de 1760.

²⁴ En la teoría de los cuatro estadios se contrastan *cualitativamente* diferentes formas de vida, pero no se discute la evolución de la sociedad dentro de cada estadio o la transición de un estadio a otro; la cuestión era *comparar* diferentes estadios, tratándolos como dados (exógenos) (Brewer, 1996a, 4).

²⁵ Jean B. Say fue el primero en atribuir al empresario una posición distinta a la del capitalista en el esquema del proceso económico. Cf. Schumpeter ([1954], 619).

²⁶ El capital acumulado constituye un *fondo* para el mantenimiento de la fuerza de trabajo que consiste en *adelantos* que el *undertaker* provee a los trabajadores a la espera de su resarcimiento. Estos adelantos constan de las herramientas necesarias para el trabajo y de los alimentos, vestido y abrigo (“bienes salariales de subsistencia”) necesarios para su supervivencia (Ekelund y Hébert, [1990], 120–121).

²⁷ Es en este contexto que Smith formula una proposición de importancia prominente en el desarrollo del sistema clásico asociado con Jean B. Say y James Mill: «[I]o que cada año se ahorra se consume regularmente, de la misma manera que lo que se gasta en el mismo período, y casi al mismo tiempo también, pero por una clase distinta de gentes.» (RN, II. iii. 306).

²⁸ A un nivel agregado, la oferta (escala de producción) y la demanda (ingreso) no son independientes. La acumulación –dado un período de tiempo– conduce a un crecimiento de la economía y de la población, y, de este modo, a mayores mercados. Es cierto que el mercado puede extenderse por otros factores, como por ejemplo la eliminación de restricciones al comercio, aunque la inversión (acumulación de capital) aún sería necesaria para obtener una ventaja de ellos. (cf. la correspondencia del autor con Anthony Brewer en Scaglione (1999), Anexo, B.4)

²⁹ Smith no pudo anticipar la “Revolución Industrial” que se estaba gestando en sus días (la aceleración repentina de la tasa de crecimiento comienza recién en 1790, año de la muerte de Smith). A pesar de que la última edición revisada de *RN* apareció en 1784, Smith no hace mención de inventos que estaban revolucionando la industria textil británica en la década de 1780, tales como la lanzadera de Kay o la máquina hiladora mecánica de Arkwright, ni tampoco se refiere nunca a la máquina de vapor de James Watt –a quien conocía– que estaba siendo exitosamente aplicada a la minería del carbón a fines del decenio de 1770. (Blaug, [1978], 65–66)

³⁰ En este caso, Smith estaba pensando específicamente en la disminución de la mortalidad infantil debido a los salarios más altos.

³¹ Se refiere a las colonias británicas «de América del Norte y de las Indias Occidentales» (ibíd.).

³² Smith describe a su estado estacionario como “terminal” porque se trata de un resultado final real y empírico que, dadas ciertas condiciones, esperaba ver realizado en un futuro lejano. Esta concepción, común a la mayoría de los clásicos ingleses, difiere de otra según la cual el estado estacionario –tal como el descrito por J. B. Clark– no es una realidad futura sino un instrumento de análisis (cf. Schumpeter, [1954], 627; y Spengler, 1959b, 6).

³³ Smith afirma que «quizá no hay país que halla llegado jamás a ese grado de opulencia» (RN, I. ix. 93).

³⁴ Smith distingue tres modalidades de comercio mayorista, a saber, la del comercio interior, la del exterior «para el consumo doméstico» (importaciones), y la de transportación. En la jerarquía de productividad ubica al comercio interior delante del exterior puesto que la tasa de rotación del capital

nacional en el primero es mayor que en el segundo, mientras que la transportación aparece en último término porque repone menos capital nacional que los otros dos. (RN, II. v. 332–334)

³⁵ Comparar la cita del original «Of all the ways in which a capital can be employed, it is by far the most advantageous to the society» con su malograda traducción al español: «De ninguna otra manera puede emplearse el capital, que sea más ventajoso para la sociedad.» (RN, II. v. 329)

³⁶ Ricardo, por su parte, le atribuía a la naturaleza un carácter “mezquino”.

³⁷ Por lo tanto, el valor del producto de la agricultura sería el suficiente para pagar rentas, salarios y beneficios, argumento erróneo si se adopta la noción ricardiana de la renta como excedente diferenciado: en el margen la agricultura no genera más renta que la manufactura (Blaug, [1978], 88).

³⁸ Cf. Ashton ([1948], 15)

³⁹ Smith consideraba como más segura la inversión en la agricultura: «todo el capital que una nación adquiere por el comercio y las manufacturas es de una posesión precaria e incierta, mientras no quede una porción del mismo vinculada en el cultivo y en las mejoras de las tierras. ...[la riqueza nacional] que nace de progresos sólidos en la agricultura es mucho más duradera» (RN, III. iv. 376)

⁴⁰ Este es un anticipo de la crítica al sistema mercantilista desarrollada en el Libro IV.

⁴¹ Smith enfatiza la persistencia de latifundios como resultado de las leyes de primogenitura (derecho del hijo primogénito a la propiedad de la tierra) y el mayorazgo (institución destinada a perpetuar en una familia la posesión de la tierra a favor del hijo mayor). «Las leyes de primogenitura impidieron la división [de la tierra] por derecho sucesorio, y los mayorazgos el que pudieran dividirse por enajenación.» (RN, III. ii. 344).

⁴² En este capítulo Smith describe esa “revolución” de la que hablamos en IV.1 en la cual participaron los señores vendiendo su primogenitura –señala Smith– no como Esaú (hijo de Isaac y de Rebeca, hermano mayor de Jacob), por un plato de lentejas, sino por esos bienes suntuarios que satisfacían sus caprichos, y los comerciantes y “artistas”, maximizando su ganancia.

⁴³ Cf. Brewer (1996b)